

Frecuencia y consecuencias de la infidelidad en hombres y mujeres

JULIA QUILES FERRANDO
al376500@uji.es

BLANCA MONZÓ CUQUERELLA
al374580@uji.es

ALEJANDRO BENÍTEZ GARCÍA
al374558@uji.es

SARA MARTÍN CAMACHO
al374607@uji.es

FRANCISCO PALMERO CANTERO
palmero@uji.es

Resumen

Los casos de infidelidad han aumentado notablemente en los últimos tiempos, probablemente debido a los cambios sociales y de interacción entre hombres y mujeres. El desarrollo de la sociedad occidental favorece la interacción entre personas de ambos sexos. Así, un 30% de las mujeres y un 50% de los hombres en España han afirmado haber sido infieles en algún momento de su vida. Sin embargo, podría ocurrir que estos datos fuesen más impactantes todavía. El objetivo del presente estudio ha sido evaluar la frecuencia de infidelidad en hombres y mujeres, analizando también las consecuencias psicológicas de dicha infidelidad. La hipótesis propone que los hombres serán más infieles que las mujeres, y que la infidelidad repercutirá de forma diferencial en ambos sexos. Participaron voluntariamente 458 estudiantes universitarios (101 hombres y 357 mujeres). La media de edad era de 20,59 (DT = 1,78), y el rango entre 18 y 25 años. Se les administró una escala modificada de la Escala de celos e infidelidad de David Buss mediante una plataforma online: Google Forms. Los análisis mostraron que las mujeres son más infieles que los hombres. Además, después de sufrir una infidelidad, las mujeres experimentan más tristeza y deseo de venganza que los hombres, y éstos más sintomatología depresiva que las mujeres. Este trabajo rompe con la tendencia existente respecto a que los hombres son más infieles que las mujeres. Asimismo, la infidelidad en general repercute de forma diferencial en hombres y en mujeres, probablemente por efecto de los procesos de socialización.

Palabras clave: Infidelidad sexual, infidelidad emocional, género, depresión, venganza, tristeza.

Abstract

Cases of infidelity have increased notably in recent times, probably due to social changes and interaction between men and women. The development of Western society favors interaction between people of both sexes. Thus, 30% of women and 50% of men in Spain have claimed to have been unfaithful at some point in their life. However, it could happen that these data were even more shocking. The objective of this study has been to evaluate the frequency of infidelity in men and women, also analyzing the psychological consequences of said infidelity. The hypothesis proposes that men will be more unfaithful than women, and that infidelity will have a differential impact on both genders. 458 university students participated voluntarily (101 men and 357 women). The mean age was 20.59 (SD = 1.78), and the range was between 18 and 25 years. They were administered a modified scale of the David Buss Jealousy and Infidelity Scale through an online platform: Google Forms. The analyzes showed that women are more unfaithful than men. In addition, after suffering an infidelity, women experience more sadness and desire for revenge than men, and men experience more depressive symptoms than women. This work breaks with the existing trend that men are more unfaithful than women. Moreover, infidelity in general has a differential impact on men and women, probably due to the effect of socialization processes.

Keywords: Sexual infidelity, emotional infidelity, gender, depression, revenge, sadness.

Introducción

En la actualidad, se mantiene el compromiso entre un hombre y una mujer, implicándose ambos en una “monogamia social”, mediante la cual establecen una alianza y cooperan para criar a los hijos. Esta forma monógama de relación ha evolucionado en los seres humanos debido a la necesidad de importantes inversiones en esfuerzo y recursos para criar a los descendientes.

A pesar de la predominancia de la monogamia según Al Shboul (2007) en el mundo existen distintas culturas cuyas costumbres o formas de vida afectan a la estructura de la pareja. En algunas sociedades como en la africana, europea, asiática o en menor medida la cultura árabe y la musulmana, se puede destacar la poligamia como un fenómeno ejercido. Es por esta razón que el fenómeno de poligamia hay que considerarlo como un componente histórico y sociocultural. Además, la evolución de la práctica poligámica dentro y entre los sistemas culturales es diferente de una época histórica a otra, de una sociedad a otra y de una clase social a otra.

En un estudio sobre la fidelidad y el compromiso en la relación de pareja (Ruiz 2011), los resultados de los más jóvenes muestran en un 62% que sí se puede querer

simultáneamente a más de una persona. De hecho, según indica este autor, en lo que se refiere al mundo animal, la característica primordial es la poligamia.

Respecto a los seres humanos, se puede dar una explicación a esta característica poligámica o la tendencia a ser infieles por la carga genética. Entre las características conductuales que son necesarias para una relación amorosa se encuentra la monogamia, definida como acciones conductuales orientadas a la mantención de una relación de pareja con un solo individuo (Maureira 2008). Sin embargo, nos damos cuenta de que las parejas que establecen fuertes lazos emocionales y sociales duraderos no son la regla. Para Páez (2006) solo entre el 3 y 5% de los mamíferos son monógamos.

La monogamia por lo tanto sería el trasunto evolutivo de la fidelidad y el compromiso, pero lo natural, aunque no aceptado, es la fidelidad social y la infidelidad sexual (Ruiz 2011). Por otra parte, algunos autores como Eunsa (2006) afirma que la práctica de la poligamia da lugar a un déficit o a una insuficiencia educativa, ya que no permite establecer estrictamente relaciones fraternales.

Según Buss y Shakelford (1997) y Wiederman y Allgeier (1993) existen dos tipos posibles de infidelidad: la infidelidad sexual, que se refiere a la actividad sexual con alguien más además de la pareja estable (Shakelford, LeBlanc y Drass, 2000) y la infidelidad emocional, que hace referencia al enamoramiento, lo que ocurre cuando uno de los miembros de la pareja centra sus fuentes de amor romántico, tales como tiempo y atención, en alguien más (Shakelford et al. 2000).

Usando escenarios hipotéticos de elección forzada, Shackelford, Bus y Bennett (2002) encontraron que, en relación con las mujeres, más hombres informaron que se separarían debido a la infidelidad sexual de su pareja que debido a la infidelidad emocional, y más hombres que mujeres, encontraron más difícil perdonar la infidelidad sexual que la infidelidad emocional.

Como ya indicaban diversos autores hace varias décadas, en relación a las causas que llevan a hombres y mujeres a ser infieles, (Lemaire 1986), encontró que las mujeres van más a la infidelidad por el abandono y rechazo al que son sometidas por sus parejas o incluso por venganza hacia ellos (Tordjman 1989).

Según el estudio respecto a la prevalencia de la venganza en las relaciones de pareja (Boon 2016), casi la mitad, un 47% de los participantes informaron haber sido víctimas de venganza a manos de sus parejas o haber sufrido episodios de venganza ocurridos durante los 2 últimos años, siendo el porcentaje de participantes en relaciones románticas un 41%.

En estas situaciones aparecen sentimientos de rabia, de ridículo, depresión, ansiedad, sensación de ser víctima de alguien muy querido, deseo de venganza e incluso negación. Son muchas las emociones encontradas que propician un gran conflicto: por un lado, el engañado quiere terminar su relación con la pareja, pero por otro, no sabe cómo afrontar una situación para la que no se encuentra preparado (Giraldo y Hernando 2013).

Más de la mitad de todas las parejas en terapia han sufrido alguna forma de infidelidad en su pasado, y aproximadamente el 25% de todas las parejas presentes en terapia de pareja tienen como preocupación principal la infidelidad.

Con investigaciones que muestran conexiones claras entre la infidelidad y la depresión, los terapeutas deben ser conscientes de la compleja interrelación entre el tratamiento de la infidelidad, el tratamiento de la depresión y la terapia de pareja (Gorman

y Blow 2008), teniendo en cuenta la autoestima y la capacidad de resiliencia de la persona engañada, para que sea feliz y mantenga su comodidad psicoemocional y la de sus hijos, si los tiene. (Romero, Romero y Arrellano 2017).

La razón por la que se inició esta investigación fue para comprobar si la creencia de que los hombres son más infieles que las mujeres se veía reflejada en la sociedad actual. Por tanto, el trabajo tiene como objetivos evaluar el índice de infidelidad en hombres y mujeres y establecer las consecuencias psicológicas derivadas de la infidelidad en ambos sexos.

A partir de los objetivos propuestos, las hipótesis planteadas proponen que:

1. Los hombres mostrarán mayores índices de infidelidad que las mujeres.
2. Las consecuencias de la infidelidad mostrarán un perfil diferencial para hombres y mujeres.

Método

Participantes

Participaron 458 estudiantes universitarios de forma voluntaria, de los cuales, 101 fueron hombres y 357 mujeres, de edades comprendidas entre 18 y 25 años. La media de edad fue de 20,59 (DT = 1,78).

Instrumentos

En primer lugar, se recogieron los datos sociodemográficos de los participantes (sexo, edad, etc.). Posteriormente se les preguntó si habían sido infieles en alguna ocasión o si les habían sido infieles.

A continuación, se les administró la Escala de Celos e infidelidad (Modificada de Buss 1992, 2000). Dicha escala, consta de 17 ítems mixtos, de los cuales algunos son dicotómicos, de elección múltiple y con formato de respuesta tipo Likert con seis opciones de respuesta que van de “nada” (0) a “completamente” (5).

Posteriormente se realizaron los análisis estadísticos y su consecuente interpretación. Se les preguntó qué características eran esenciales y negativas a la hora de formalizar una pareja y cuáles eran más importantes para ellos. También, si habían tenido pareja estable y si habían sido infieles o les habían sido infieles alguna vez, y tuvieron que imaginar una situación en la que su pareja se enamoraba de otra persona y mantenía una relación sexual con ella. Tuvieron que responder al dilema y elegir entre los dos tipos de infidelidad, cuál les haría sentir más celosos.

En último lugar, se les hizo imaginar o recordar una situación de infidelidad emocional y otra de infidelidad sexual. En ambas situaciones, tenían que responder si habían vivido esta situación mediante un ítem dicotómico: “¿Has vivido esta situación?”, para posteriormente evaluar el grado de celos mediante una escala tipo Likert. Por último, se les presentó una serie de emociones, pensamientos y conductas donde tenían

que evaluar mediante una escala tipo Likert (de 0 a 5) en qué grado experimentaron o experimentarían la situación que se les pidió que recordaran o imaginaran.

Procedimiento

Esta investigación tuvo una duración de 4 meses, empezando en febrero y finalizando en junio de 2021. Durante estos meses se administró una escala modificada de la Escala de celos e infidelidad de David Buss, mediante una plataforma online: *Google Forms*, y fue difundida a través de las redes sociales para llegar al máximo número de estudiantes universitarios. Los datos recabados para la realización del estudio se han utilizado exclusivamente para la investigación del mismo, por lo que no serán utilizados en futuros estudios.

Los sujetos han participado voluntariamente y se han seguido en todo momento los principios éticos de investigación.

Análisis estadístico

Mediante el programa SPSS se calcularon los estadísticos descriptivos, la tabla de frecuencias y se realizó una comparación de medias mediante una prueba t entre ambos géneros, para todas las variables, si habían sido infieles o les habían sido infieles.

Resultados

El cuestionario fue cumplimentado por 458 participantes (357 mujeres y 101 hombres). Respecto al primer objetivo, de las 357 mujeres, 345 respondieron al ítem del cuestionario referido a si habían sido infieles alguna vez a su pareja actual o a alguna pareja previa. De los 101 hombres, 94 respondieron a dicho ítem.

Tras el análisis estadístico mediante una Prueba T para muestras independientes, se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres respecto al ítem mencionado anteriormente, puntuando así las mujeres más alto que los hombres ($p < 0,031$). [Ver tabla 1].

Tabla 1
Análisis diferenciales para el ítem "han sido infieles"

INFIEL	SEXO	N	Media	Desviación Típica	Sig. (Prueba Levene para igualdad de varianzas)	t (Prueba T para la comparación de medias)
	H	94	1,46	0,743	0,031	-1,466
	M	345	1,57	0,666		

Por lo que respecta al segundo objetivo, también se encontraron diferencias significativas en las variables que se mencionarán a continuación. En relación a la infidelidad emocional, las mujeres mostraron mayor puntuación en la variable de deseo de venganza ($p < 0,039$). Por el contrario, en cuanto a la variable depresión, los hombres puntuaron más alto que las mujeres ($p < 0,037$).

Por otro lado, en referencia a la infidelidad sexual, las mujeres obtuvieron puntuaciones más elevadas en la variable tristeza ($p < 0,004$). [Tabla 2].

Tabla 2
Análisis diferenciales de las consecuencias en la infidelidad sexual

Variables	SEXO	N	Media	Desviación Típica	Sig. (Prueba Levene para igualdad de varianzas)	t (Prueba T para la comparación de medias)
DESEO DE VENGANZA	H	101	1,97	1,729	0,039	-0,791
	M	354	2,11	1,519		
TRISTEZA	H	100	3,28	1,590	0,004	-2,359
	M	353	3,64	1,272		
DEPRESIÓN	H	101	2,68	1,407	0,037	1,058
	M	353	2,50	1,554		

Los hallazgos permiten observar que las mujeres son más infieles que los hombres (figura 1), sintiendo más deseo de venganza y tristeza, mientras que los hombres tienden a sufrir más depresión debido a una infidelidad (figura 2).

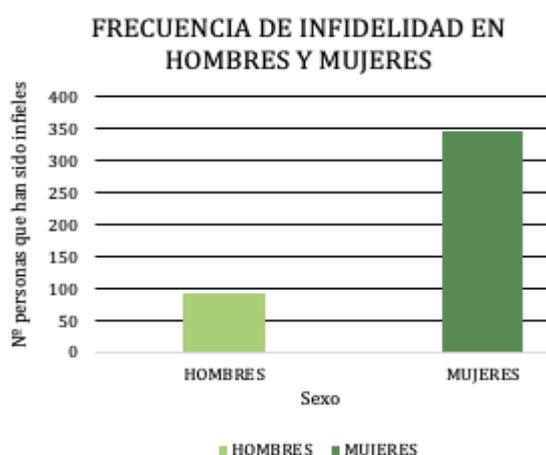


Figura 1

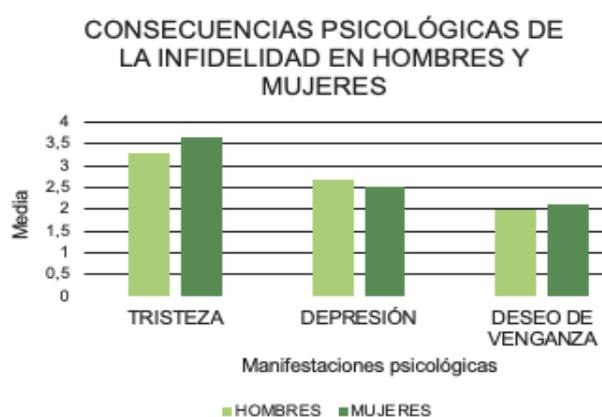


Figura 2

Discusión y conclusiones

A partir de los resultados obtenidos, la interpretación que se hace es la siguiente:

Respecto al primer objetivo, la hipótesis planteada no se cumple. Sistemáticamente se había encontrado que los hombres eran más infieles que las mujeres y así lo reflejaron las estadísticas mundiales, afirmando que los hombres tienen más romances que las mujeres. Como indican (Allen *et al.* 2005; Hupka & Bank 1996; Navarro, Barbera & Reig 2003), estas diferencias entre sexos se deben a los procesos de socialización, los roles de género y a las creencias sociales.

A pesar de ello, en el presente estudio se ha encontrado todo lo contrario, ya que es la mujer la que ha resultado ser más infiel. Se piensa que existe la creencia de que el hombre es más infiel que la mujer porque el hombre tiende a exagerar y la mujer a aminorar. Por ejemplo, el hombre presume de haber estado con 20 mujeres, mientras la mujer que ha estado con 20 hombres tiende a abatirse o a esconderlo.

Si lo expresaran como realmente ocurre, se observaría igualdad en ambos sexos en relación con la infidelidad. Rompiendo con esta tendencia, que las mujeres hayan resultado ser más infieles que los hombres, puede ser debido a los procesos de socialización e inmersión de la mujer en diferentes campos y situaciones de la vida cotidiana.

En cuanto al segundo de nuestros objetivos, la hipótesis propuesta sí que se cumple, ya que sí existe un patrón diferencial de conducta entre ambos sexos. Que los hombres sientan más *sintomatología depresiva* tras una infidelidad, puede deberse a que socialmente está peor visto que una mujer le sea infiel a su pareja. Es un hecho que los hombres reprimen sus sentimientos y cuando tienen un problema emocional, no saben cómo gestionarlo. Además, está socialmente mal visto, ver a un hombre mostrar su “debilidad” hablando y expresando lo que siente en cada momento.

Por otra parte, las mujeres tienden a ser más sentimentales que los hombres debido a la construcción social de la masculinidad, cosa que les impide expresarse emocionalmente, al contrario de las mujeres (Sabini 2004). El hecho de que esté socialmente aceptado ver a una mujer llorar y expresar sus sentimientos podría explicar la razón por la que sienten mayor *tristeza* tras una infidelidad, ya no por el hecho de experimentarla más que un hombre, sino porque se sienten más libres a la hora de expresar su estado de ánimo. En un estudio realizado por Giraldo y Garcés (2013), el sentimiento de tristeza es una de las emociones más características tras sufrir una infidelidad, y este sentimiento se da en ambos miembros, sin distinción de sexo.

En cuanto al *deseo de venganza* por parte de la mujer, puede que se deba al hecho de que no suelen ser tan impulsivas como los hombres. Mientras que el hombre tiende a la acción física inmediata, las mujeres suelen pensar más en cómo van a actuar. Sin embargo, la respuesta del hombre es mucho más reactiva e irracional. De acuerdo con Tordjman (1989), este resultado coincide con sus hallazgos, y es que las mujeres recurrían a la infidelidad como forma de castigar a sus parejas mediante la venganza.

Limitaciones:

Sería conveniente replicar este estudio con una muestra más grande y equilibrada, puesto que contamos con la limitación de tener una muestra donde destaca el número de mujeres que han participado frente al número de hombres. Así como, ampliar el rango de edad para poder llegar a más población y evaluar más variables como el tiempo transcurrido desde el acontecimiento (Reciente vs. Antiguo), la frustración, la sobrecarga y la envidia.

Como conclusión, creemos que se muestran unos resultados interesantes, puesto que en la bibliografía en la que nos hemos apoyado los resultados eran opuestos a los encontrados en este estudio. Es decir, en otras investigaciones el hombre siempre había sido considerado más infiel, sin embargo, nuestros resultados reflejan que las mujeres son más infieles.

Referencias bibliográficas

- Alshboul, Ayman. 2007. «Memorias de poligamia. Una perspectiva antropológica». *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 15(1).
- Ballena Rentería, Marcos. 2009. «La poligamia, el adulterio y el divorcio como atentado directo contra las propiedades esenciales del matrimonio».
- Barrios Toro, Lidia Luzmila. 2020. «Celos e infidelidad en estudiantes de una universidad privada de Chiclayo-2019».
- Boon, Susan y Stephen Yoshimura. 2016. «Avengees□ perspectives on revenge: Commitment as a predictor and relationship type differences». *Personal Relationships*, 23(3), 475-490.
- Calderón-Pérez, Yanning, Mirta Margarita Flores-Galaz y Sofia Rivera-Aragón. 2018. «Celos e infidelidad en personas heterosexuales y homosexuales: Estudio intracultural». *Acta de investigación psicológica*, 8(1), 17-28.
- Canto Ortiz, Jesús, Patricia García Leiva y Luis Gómez Jacinto. 2009. «Celos y emociones: Factores de la relación de pareja en la reacción ante la infidelidad». *Atenea Digital*, 15, 39-55.
- Delgado Pomares, Ainhoa. 2019. «Diferencias entre hombres y mujeres universitarios en la expresión de celos ante una infidelidad de tipo emocional o sexual e influencia de las características del rival».
- Giraldo Hurtado, Cristina María y Miguel Hernando Garcés. 2013. «Emociones asociadas al descubrimiento de la infidelidad: de la felicidad a la infelicidad». *Revista Facultad de Trabajo Social*, 29, 143-157.
- Gorman, Lisa y Adrián Blow. 2008. «Concurrent depression and infidelity: Background, strategies for treatment, and future research». *Journal of Couple & Relationship Therapy*, 7(1), 39-58.
- Maureira, Fernando. 2011. «Neurobiología del amor romántico y la fidelidad». *Psiquiatría Universitaria*, 7(1), 59-68.
- Negash, Sesen, Ming Cui, Frank D Fincham y Kay Pasley. 2014. «Extradyadic involvement and relationship dissolution in heterosexual women university students». *Archives of Sexual Behavior*, 43(3), 531-539.

- Rivera Aragón, Sofia, Rolando Villanueva Díaz Loving, Gerardo Orozco y Nancy Montero Santamaria. 2011. «El conflicto como un predictor de la infidelidad». *Acta de investigación psicológica*, 1(2), 298-315.
- Romero Holguer, Romero Lenin y Johanna Arellano. 2017. «La infidelidad femenina como producto de la violencia intrafamiliar». In *Anales de la Facultad de Medicina*, 78(2), 161-165.
- Ruiz Sirvent, Carlos. 2011. «Fidelidad y compromiso en la relación de pareja: El trino-fidelidad, compromiso y monogamia». *Norte de salud mental*, 9(40), 57-71.
- Valdez Medina, José Luís, Beatriz González Colín, Mario Ulises Maya Martínez, Yesica Paola Aguilar Montes de Oca, Norma Ivonne González Arratia López Fuentes y Martha Adelina Torres Muñoz. 2013. «Las causas que llevan a la infidelidad: Un análisis por sexo». *Acta de Investigación Psicológica*, 3, 1271-1279.
- Vanegas Osorio, Jorge Humberto. 2011. «La dinámica vincular celos-infidelidad». *Pensamiento psicológico*, 9(17), 97-102.
- Vargas Chacón, José Francisco. 2021. «Diferencias de género en la actitud hacia la infidelidad de los estudiantes de la Universidad Latina de Costa Rica». (Tesis de licenciatura, Universidad Latina de Costa Rica.) <https://hdl.handle.net/20.500.12411/291>.
- Vargas Chacón, José Francisco. 2021. «Diferencias de género en la actitud hacia la infidelidad de los estudiantes de la Universidad Latina de Costa Rica».
- Verdesoto Galeas, Janett del Rocio, Michelle Vanessa Villacis y Xavier Eduardo Franco. 2019. «Impacto emocional de la infidelidad en las relaciones de pareja. Importancia de su conocimiento para el psicólogo clínico». *Opuntia Brava*, 11(4), 349-361.